

## EL ABANDONO y los vestigios dejados por el tiempo

DESDE HACE mucho tiempo, tanto la arqueología como la etnoarqueología se han interesado por los procesos de abandono. El tema se ha visto enriquecido y renovado de forma considerable en el último decenio, gracias a la participación de un número creciente de investigadores especialistas en una variedad de áreas culturales y periodos. Sus trabajos abarcan escalas diferentes –sean regiones, sitios, estructuras intrasitios...–, y con ellos, entre otros aspectos, abordan las correspondencias que pueden establecerse entre determinados tipos de abandonos, las conductas que les preceden, les acompañaron o les siguieron, y la naturaleza de los indicadores materiales hallados *in situ*. Los planteamientos sobre los mecanismos del proceso de abandono se establecen en función de los diferentes contextos culturales (ya sean poblaciones nómadas, seminómadas, sedentarios...) y se apoyan sobre las dicotomías “*abandonos temporales / abandonos definitivos*”, “*abandonos planificados / abandonos súbitos*”, “*abandonos graduales / rápidos*”, etc. Son ejemplo de esta diversidad de casos los dos simposios organizados, uno por Schiffer y el otro por Cameron y Tomka, en 1990, en Las Vegas. En ellos se da cuenta del renuevo tanto a nivel de la reflexión como a nivel de los recientes enfoques metodológicos.

Para el caso de Mesoamérica ha sucedido lo mismo, últimamente el abandono desde un enfoque arqueológico se ha visto enriquecido con nuevos aportes. Muestra de ello, un tercer simposio, éste coordinado por Inamata y Sheets, sobre el estudio de los contextos domésticos abandonados súbitamente, que tuvo lugar en 1999, en Filadelfia, en el marco de la LXV reunión de la *Society for American Archaeology* o también otros estudios abocados a las expresiones arqueológicas de diferentes formas de abandono y a sus dimensiones tanto sociales como simbólicas. En general esos nuevos análisis abarcan las dos escalas de abandono que más llaman la atención: nos referimos a los abandonos rápidos tras imponderables que no pudo controlar la población y a toda esa serie de conductas que acompañan ciertos procesos como son los rituales de clausura. En contraste con este tipo de análisis y la riqueza de perspectivas que genera, las otras formas de abandono no despiertan tanto interés en los investigadores, probablemente por la dificultad que plantea detectarlos en un contexto arqueológico. Debemos reconocer que hay una fractura entre el discurso sobre abandonos –discursos que en particular se abocan a las causas posibles de los mismos– y los trabajos de campo que realmente se llevan a cabo con el fin de recoger evidencias arqueológicas de esos procesos y poder así plantear postulados acordes con lo hallado e hipótesis sustentadas. Este desfase se abre aún más para el caso de la Mesoamérica prehispanica puesto que aquí numerosos abandonos plantean problemas específicos, que quizás podrían deberse a la estructura ideológica o incluso a la propia cosmogonía de las sociedades prehispanicas.

Por otro lado, si bien la historia prehispánica en esta zona del mundo se ha ido conformando al ritmo de los procesos de abandono de regiones, ciudades, pueblos o monumentos, sólo con examinar las publicaciones de los historiadores podemos ser conscientes de que es éste un fenómeno que aún hasta el siglo xx siguió apareciendo. Claro que ya en épocas más cercanas no con las mismas características ni tampoco por los mismos motivos que los del abandono en etapas prehispánicas.

A partir de cuestionamientos que surgieron a lo largo de varios trabajos de campo efectuados en el México occidental –muchos de ellos todavía sin respuesta– nace la idea de reunir algunas contribuciones que ahora examina el lector en este número de la revista *Trace*, después de haber movilizándolo a sus autores con el fin de intentar una reflexión conjunta sobre el abandono y sus huellas en contexto arqueológico, en lo que se refiere en particular al área mesoamericana. En la reunión, que se llevó a cabo los 14 y 15 de noviembre de 2003, se analizaron diferentes aspectos: noción de poblamiento y despoblamiento de regiones, pertinencia del concepto de abandono y de la de los indicadores arqueológicos; otros enfoques han permitido examinar los tipos y los ritmos de abandono y los comportamientos previos a él, que le acompañaron o le sucedieron.

El resultado es que ahora contamos con una decena de artículos tanto de historiadores como de arqueólogos, con enfoques e intereses múltiples, que analizan regiones contrastantes desde los confines desérticos del norte de México hasta las zonas tropicales de América Central. Todas estas reflexiones convergen en una misma dirección: ¿qué dinámicas sociales produjeron el abandono de un espacio de vida?

La participación de los dos historiadores nos parece sumamente idónea pues aportan un especial esclarecimiento al haber podido contar ellos con un nivel de enfoque poco accesible a los arqueólogos; sus trabajos tuvieron en cuenta el marco político, las tramas sociales, el abanico de decisiones anteriores al abandono o que se presentan en el proceso mismo de desocupación...; el grupo de arqueólogos, por su parte, con otras herramientas de análisis intenta dilucidar el registro arqueológico para atestiguar el abandono y explicar sus modalidades.

A modo de introducción, la primera contribución ofrece el marco general de la problemática del abandono y proporciona ciertos elementos de reflexión adaptados al contexto mesoamericano. No es un estudio exhaustivo sino que el autor propone una breve síntesis sobre el estado actual de la arqueología del abandono en Mesoamérica e intenta destacar sus principales tendencias. La autora repasa aspectos que van desde las causas que lo generan o los comportamientos que se producirían después de la partida, y explicita nociones aún hoy por esclarecer tanto a nivel de su definición conceptual como en su materialización arqueológica.

No sólo los sitios prehispánicos sufrieron abandonos. Los paisajes americanos con frecuencia nos muestran ruinas coloniales, más tardías incluso, memoria de grandezas y obras de antaño. Las dinámicas de expansión territorial durante la colonia se tradujeron por la fundación de asentamientos de todo género: ciudades, villas, pueblos mineros, haciendas... Por diversas razones, bajo diversos procedimientos, muchos de esos nuevos sitios conocieron la marcha parcial o completa de sus moradores. Los trabajos de Alain Musset referentes a las ciudades nómadas del Nuevo Mundo recrean el a veces caótico y efímero, pero siempre sorprendente, recorrido de esos asentamientos

coloniales. Su contribución nos explica los mecanismos de orden político, religioso y social puestos en marcha en esos procesos de abandono; da cuenta también el autor de las distintas estrategias y causas que en un primer tiempo deciden cierto emplazamiento y luego su mudanza. Musset nos habla de tres diferentes casos que encontró en el transcurso de su trabajo: a) el abandono de un lugar determinado, b) el desplazamiento físico de una ciudad y c) la mudanza de todo el aparato de competencias administrativas y jurídicas hacia otra ciudad considerada como más apta sin que la primera sufra la migración de sus habitantes.

Un tema que atrae ya desde hace tiempo a arqueólogos e historiadores es el del poblamiento y despoblamiento de las regiones desérticas del norte de México, en un afán por entender sus mecanismos y de reconstituir las diferentes dinámicas a lo largo del tiempo. Salvador Álvarez centró su estudio en los *Pueblos de haciendas del antiguo valle de San Bartolomé en la Gran Vizcaya*, no sin comenzar por remitirnos al contexto de la Europa del Medioevo.

Para entender sus pormenores, la problemática sobre el abandono desde el punto de vista arqueológico debe ser examinada en el cambiante contexto de los años 1960 y 1970, periodo en el cual los debates teóricos, con Binford y Schiffer a la cabeza, se articulan en torno al estatuto de la disciplina arqueología dentro del panorama científico, en concreto se cuestionan la naturaleza y el sentido de la información arqueológica. Fernando López nos describe la trayectoria de las diferentes corrientes teóricas y emprende una reflexión crítica y constructiva sobre el tema del abandono, a partir de los divergentes puntos de vista de Binford y Schiffer. Estructura el autor su discurso a partir de sus propias experiencias empíricas y relativiza con ello ciertos principios a la vez que insiste especialmente en la importancia del dilema básico de las múltiples dimensiones del tiempo a la hora de su interpretación arqueológica.

En un registro más pragmático, las otras contribuciones se centran en estudios de casos concretos y analizan los vestigios materiales hallados tratando de descifrar y entender los indicadores de abandono. Los trabajos que se vienen efectuando en Teotihuacán, desde hace unos quince años, especialmente los de la parte central y sector de Oztoyahualco, son buenas oportunidades para actualizar los datos sobre el abandono y la reocupación de esta metrópolis. En un primer texto, Linda Manzanilla da un repaso a los datos de que se dispone y alza un recapitulativo de las evidencias arqueológicas muestra de un enorme incendio en el centro ceremonial de Teotihuacán, de ciertos rituales que habrían precedido y acompañado la marcha de sus moradores, y en fin de reocupaciones Coyotlatelco. Esta autora sugiere varias hipótesis referente a los saqueos y a la presencia de poblaciones coyotlatelcas con lo cual logra precisar la cronología de Teotihuacán. En un texto que aparece a continuación de éste, Agustín Ortiz y la misma Linda Manzanilla examinan las excavaciones arqueológicas de Oztoyahualco; abordan el tema de los abandonos rápidos y planificados así como los ritos que los acompañan.

Por su parte, Gabriela Uruñuela y Patricia Plunket trabajan un caso supuestamente de abandono precipitado tras una erupción volcánica, el de Tetimpa, aldea preclásica cubierta por las cenizas del Popocatepetl y célebre desde hace unos años por la espectacularidad del registro arqueológico que presenta. Un análisis muy fino de las incidencias arqueológicas permitió a las autoras rebasar la idea preconcebida de un único panorama de

evacuación precipitada y definitiva, así como al contrario de evidenciar distintos ritmos de abandono que nos indicarían una cierta anticipación y planeación.

A finales de cuenta, estos casos de Teotihuacán y de Tetimpa son ejemplos muy particulares en la historia del abandono en Mesoamérica. Pero otro tipo de pruebas menos espectaculares, en lugares quizás no de tanta relevancia desde el punto de vista del abandono, no dejan también de tener su interés. Así sucede con lugares del México Occidental o con los asentamientos temporales de los cazadores-recolectores del norte de México. Gérald Migeon estudia el abandono mediante dos casos; uno se refiere al sitio tarasco de Milpillas y el otro son los sitios epiclásicos del cerro Barajas, en Guanajuato. Su trabajo queda articulado en tres niveles: rituales de clausura, ritmos de abandono y reocupaciones. Para sus dos ejemplos demuestra que el abandono al parecer fue rápido pero planificado y que se debería casi con seguridad a una conducta colectiva dictada por decisiones de orden político.

Ya en una última contribución, Leticia González aborda el difícil tema de los contextos de cazadores-recolectores y recuerda las particularidades de su medio ambiente y las bases de su modo de subsistencia. Partiendo del principio de que los sitios integrados en su territorio eran desocupados por intervalos cíclicos para ser después reocupados, la autora reflexiona sobre la pertinencia de ciertos indicadores que nos podrían ampliar la información sobre las ausencias cíclicas, las reocupaciones y los abandonos definitivos.

Con este abanico de análisis esperamos especificar algunos conceptos referentes a los procesos de abandono, convencer al lector de la importancia de un buen registro de los datos arqueológicos y ya más ampliamente, esperamos enriquecer y actualizar las problemáticas sobre el abandono de sitios tanto referente al periodo prehispánico como a la colonia.

Véronique Darras  
CENTRE National de la Recherche Scientifique

L'ABANDON et les vestiges  
du temps

LES PROBLÉMATIQUES relatives aux processus d'abandon intéressent depuis longtemps l'archéologie et l'ethnoarchéologie. Ce thème s'est enrichi et renouvelé de manière considérable au cours de la dernière décennie, grâce à la participation d'un nombre croissant de chercheurs travaillant sur des aires culturelles et des périodes très variées. Ces travaux examinent des aspects liés aux différentes échelles –régions, sites, structures intra-sites–, et abordent en outre le problème des correspondances qui peuvent s'établir entre le type d'abandon, les comportements qui le précèdent, l'accompagnent ou le suivent, et la nature des indicateurs matériels trouvés sur le site. Les questions sur les mécanismes d'abandon se posent en fonction des contextes culturels (nomades, semi-nomades, sédentaires) et se fondent sur les dichotomies "*abandons temporaires / définitifs*", "*abandons planifiés / imprévisibles*", "*abandons graduels / rapides*", etc. Les deux symposiums organisés en 1990 à Las Vegas, l'un par Schiffer, l'autre par Cameron et Tomka, illustrent cette diversité et démontrent le renouveau dans la réflexion et dans les approches méthodologiques.

La Mésoamérique a également bénéficié de cette évolution générale puisque l'archéologie de l'abandon y a été profondément réactualisée ces dernières années. En témoigne un troisième symposium, cette fois coordonné par Inomata et Sheets, sur l'étude de contextes domestiques désertés de façon subite, organisé en 1999 à Philadelphie dans le cadre de la LXV<sup>e</sup> réunion de la *Society for American Archaeology*. D'autres études accordent également une attention plus systématique aux expressions archéologiques de différentes formes d'abandon et à leurs dimensions sociales et symboliques. D'une manière générale, ces approches couvrent les deux échelles d'abandon les plus frappantes, celle des abandons rapides et consécutifs à des événements extérieurs impondérables, et celle des gestes qui accompagnent certains processus, comme les rituels de clôture. En dépit de ces points de vue riches en perspectives, les autres formes de l'abandon ne suscitent pas encore le même intérêt, probablement parce que leur détermination archéologique reste un exercice très complexe. Nul doute qu'il existe toujours un décalage entre les discours sur les processus d'abandon, qui s'attachent en particulier à analyser les causes, et les démarches réellement entreprises sur le terrain pour recueillir les évidences archéologiques et ensuite poser les questions et postulats adéquats. Ce décalage est d'autant plus notoire que de nombreux abandons en Mésoamérique préhispanique soulèvent des problèmes spécifiques, dont il faut peut-être chercher la cause du côté de la structure idéologique et de la cosmogonie des sociétés préhispaniques. Par ailleurs, si l'histoire préhispanique de cette région du monde s'est formée au rythme d'abandons de régions, de villes, de hameaux ou d'édifices, il suffit de consulter les œuvres des histo-

riens pour prendre conscience que ce phénomène reste encore une réalité et une préoccupation vivace jusqu'au xx<sup>e</sup> siècle, même si les modalités et les enjeux diffèrent sensiblement du contexte préhispanique.

C'est à partir de questionnements formulés lors d'expériences de terrain dans le Mexique occidental, et le plus souvent restés sans réponse, qu'est née l'idée de réunir quelques contributions dans un numéro de la revue *Trace*, non sans avoir mobilisé auparavant les chercheurs concernés, pour réfléchir ensemble sur l'abandon et son expression archéologique, en particulier en Mésoamérique. C'est à l'occasion de cette réunion, les 14 et 15 novembre 2003, que différents aspects ont été débattus, tels que la notion de peuplement et dépeuplement de régions, la pertinence du concept d'abandon et celle des indicateurs archéologiques. D'autres sujets exposés ont donné également l'opportunité d'aborder le problème des formes et des rythmes de l'abandon ainsi que des gestes qui ont pu le précéder, l'accompagner ou le suivre.

En résulte donc un recueil diversifié d'une petite dizaine de textes d'historiens et d'archéologues, animés de visions et d'intérêts divers, centrant leurs propos sur des régions contrastées, depuis les confins désertiques du nord du Mexique jusqu'aux zones tropicales d'Amérique centrale, mais dont les réflexions convergent toutes dans la même direction : quelles sont les dynamiques sociales qui conduisent à abandonner un lieu de vie ? La collaboration de deux historiens nous apparaît particulièrement idoine dans la mesure où ces derniers fournissent un éclairage particulier en traitant de niveaux d'analyse peu accessibles à la discipline archéologique, comme les enjeux politiques et sociaux ou bien les modalités qui précèdent et accompagnent les prises de décisions et les départs. De leur côté, avec d'autres outils d'analyse, les archéologues tentent de décoder le registre archéologique pour établir l'abandon et en reconstituer les modalités.

En guise d'introduction, la première contribution pose le cadre général de la problématique de l'abandon et fournit quelques éléments de réflexion adaptés au contexte mésoaméricain. Sans prétendre à l'exhaustivité, l'auteur propose une brève synthèse de l'état de l'archéologie de l'abandon dans cette région du monde, essayant d'en dégager les principales tendances. Elle examine par ailleurs certains aspects tels que les causes ou les comportements post-abandons, et explicite des notions qui restent problématiques, tant dans leur définition conceptuelle que dans leur matérialisation archéologique.

L'abandon ne concerne pas exclusivement les sites préhispaniques. En effet, les paysages américains montrent souvent des ruines coloniales ou plus tardives, qui témoignent de grandeurs et de labeurs d'antan. Les dynamiques d'expansion territoriale à l'époque coloniale ont en effet abouti à la fondation de nombreux établissements à vocations diverses, *villas*, villes minières, haciendas etc. Pour différentes raisons, et de manières diverses, certains de ces nouveaux sites ont fait l'objet d'une désertion partielle ou radicale. Les recherches d'Alain Musset sur les villes nomades du Nouveau Monde retracent le parcours parfois chaotique et éphémère, mais toujours étonnant, de ces établissements coloniaux. Sa contribution met en évidence les mécanismes politiques, religieux et sociaux activés dans ces processus ainsi que les différentes stratégies et raisons qui ont pu guider les choix de lieux de villégiature puis décider de leur abandon. Dans son article, il articule son discours autour des trois cas de figure observés au

cours de ses travaux, d'une part l'abandon pur et simple d'un lieu, d'autre part son transfert matériel vers un autre espace, et enfin le transfert des compétences administratives et juridiques dans un lieu plus adapté, sans abandon du premier.

L'histoire du peuplement et du dépeuplement des régions désertiques du nord du Mexique retient depuis longtemps l'attention des archéologues et historiens, soucieux d'en comprendre les mécanismes et d'en reconstituer les dynamiques dans le temps. Pour illustrer ce thème, Salvador Álvarez a choisi de centrer son étude sur les *Pueblos de haciendas del antiguo valle de San Bartolomé en la Gran Vizcaya*, non sans poser auparavant un cadre comparatif dans le contexte de l'Europe médiévale.

Pour en saisir tous les ressorts, les problématiques sur l'archéologie de l'abandon doivent être resituées dans le contexte mouvementé des années 1960 et 1970 où les débats théoriques, dominés par les figures de Binford et de Schiffer, s'articulent autour de préoccupations liées au statut de la discipline archéologique dans le paysage scientifique et, plus précisément, à la nature et au sens de l'information archéologique. Dans son article, Fernando López retrace la trajectoire des différents courants théoriques et nourrit une réflexion critique et constructive sur l'abandon en archéologie en prenant comme point de départ les divergences de points de vue qui opposent Binford et Schiffer. En structurant son discours à partir de ses propres expériences empiriques, l'auteur relativise un certain nombre de principes et insiste en particulier sur le dilemme fondamental posé par les multiples dimensions du temps dans l'interprétation archéologique.

Dans un registre plus pragmatique, les contributions suivantes se consacrent à des études de cas où elles s'attachent à décoder puis à comprendre, à travers les vestiges matériels, les signes témoignant d'un abandon. Les travaux réalisés depuis une quinzaine d'années à Teotihuacán, en particulier dans sa partie centrale et dans le secteur de Oztoyahualco, fournissent une bonne opportunité pour actualiser les données sur l'abandon et la réoccupation de la métropole. Dans un premier article, Linda Manzanilla révisé les données disponibles et dresse un récapitulatif des évidences archéologiques qui témoignent d'un incendie de grande ampleur dans le centre cérémoniel de Teotihuacán, de certains rituels qui auraient précédé et accompagné le départ de ses habitants, et enfin des réoccupations Coyotlatelco. L'auteur suggère un certain nombre d'hypothèses sur la nature des pillages et la présence des populations Coyotlatelco, contribuant ainsi à préciser la chronologie de Teotihuacán. Dans le texte suivant, Agustín Ortiz et Linda Manzanilla centrent leur étude sur les fouilles archéologiques réalisées à Oztoyahualco et abordent la question des abandons rapides et programmés ainsi que des rituels qui leur sont associés.

De leur côté, Gabriela Uruñuela et Patricia Plunket s'intéressent à un cas supposé d'abandon rapide consécutif à une éruption volcanique : celui de Tetimpa, bourgade préclassique ensevelie par les cendres du Popocatepetl et depuis quelques années déjà célèbre pour la nature spectaculaire de son registre archéologique. Le relevé minutieux des incidences archéologiques a été l'occasion de dépasser l'idée préconçue d'un schéma unique mettant en scène une évacuation rapide et irréversible et de mettre donc en évidence des rythmes différentiels dans la désertion du lieu, attestant ainsi d'une certaine anticipation et planification.

Les exemples de Teotihuacán et Tetimpa constituent des cas de figure finalement assez extraordinaires dans l'histoire de l'abandon en

Mésoamérique. Il existe ailleurs d'autres témoignages, moins spectaculaires et d'occurrence plus discrète, mais qui n'en présentent pas moins d'intérêt. C'est notamment le cas de sites se situant dans le Mexique occidental ou encore celui des établissements temporaires des chasseurs-cueilleurs du nord du Mexique. Gérald Migeon examine la problématique de l'abandon à travers deux études de cas, l'une concernant le site tarasque de Milpillas et l'autre portant sur les sites épiclassiques du massif de Barajas au Guanajuato. Il articule son approche à partir de trois niveaux d'analyse, l'un concernant les rituels de clôture, l'autre sur le rythme de l'abandon, et enfin le dernier sur les réoccupations. Dans les deux cas, il démontre que l'abandon semble avoir été rapide mais programmé et qu'il s'est agi d'une conduite collective impulsée probablement par des décisions politiques.

Finalement, dans une dernière contribution, Leticia González aborde la question difficile des contextes de chasseurs-cueilleurs en rappelant les particularités de leur habitat et les fondements de leur mode de subsistance. Partant du principe que les sites intégrés dans leur territoire étaient régulièrement délaissés puis réoccupés, l'auteur réfléchit sur la pertinence de certains indices susceptibles de nous renseigner sur les absences cycliques, les réoccupations et les abandons définitifs.

Au bout du compte, nous espérons que les idées brassées dans ces différents textes contribueront à la fois à préciser certains concepts liés à l'abandon, à convaincre du rôle de la qualité d'enregistrement des données archéologiques, et plus globalement, à enrichir et actualiser les problématiques sur l'abandon des sites préhispaniques et coloniaux.

Véronique Darras  
CENTRE National de la Recherche Scientifique